

INDICIOS DE PARTICIPACIÓN *ḌIMMÍ* O *MULADÍ* EN LOS ASEDIOS CAROLINGIOS A TORTOSA (804/806-809)¹

*EVIDENCE OF *ḌIMMI* OR *MUWALLAD* PARTICIPATION IN THE CAROLINGIAN SIEGES AGAINST TORTOSA (804/806-809)*

JOSEP SUÑÉ ARCE
Universitat de Barcelona

A mi madre

Resumen: El siguiente artículo analiza los conceptos utilizados en la *Vita Hludowici imperatoris* del Astrónomo para designar a los combatientes andalusíes que defendieron Tortosa de los ataques carolingios entre los años 804/806 y 809. De todos esos términos, el de *Mauri* y el de *cives* destacan por encima de los demás y, en consecuencia, reciben un trato especial. Tras compararlos con los datos ofrecidos por otras fuentes latinas, musulmanas y arqueológicas, el estudio concluye que con el primero de esos conceptos se hace referencia a grupos de marineros andalusíes, los conocidos en las obras árabes como *baḥriyyūn*, y con el segundo a las elites hispano-godas de la ciudad de Tortosa.

Palabras clave: Tortosa; *Mauri*; *cives*; *baḥriyyūn*; beréberes; muladíes; *ḍimmíes*.

Abstract: The following article analyzes the concepts used in the Astronomer's *Vita Hludowici imperatoris* to specify the Andalusian combatants defending Tortosa from Carolingian attacks between 804/806 and 809 AD. Of all these terms, *Mauri* and *cives* stand out above the rest and, consequently, receive special treatment. After comparing them with other data provided by Latin, Muslim and archaeological sources, the study concludes that the first of these concepts makes reference to Andalusian sailors groups, which are known as *baḥriyyūn* in Arabic literary works, and the second to Hispano-Gothic elites from the city of Tortosa.

Keywords: Tortosa; *Mauri*; *cives*; *baḥriyyūn*; Berbers; muwallads; *ḍimmis*.

SUMARIO

1. Introducción.– 2. Los asedios carolingios contra Tortosa según el Astrónomo.– 3. Los protagonistas de la defensa de Tortosa.– 3.1. Los *Mauri* entendidos como *baḥriyyūn*.– 3.2. El origen étnico de *Mauri* y *baḥriyyūn*.– 3.3. La entrega de las llaves por parte de los *cives*.– 4. Conclusiones.– 5. Bibliografía citada.

¹ Abreviaturas utilizadas: AM = *Annales Mettenses*; ARF = *Annales regni Francorum*; BID = *Bidāyar*; BM III = *Al-Bayān al-Muḡrib III*; CM = *Cronicón de Moissac*; EN = Ermoldo el Negro; HF = *Hilyatu l-fursān*; KR = *Kitāb ar-Rawḍ*; M II/1 = *Al-Muqtabas II/1*; M III = *Al-Muqtabas III*; TA = *Tarṣī' al-aḥbār*; VHI = *Vita Hludowici imperatoris*.

1. INTRODUCCIÓN

Hacia el año 794 o 795 el alfaquí andalusí Yahyà b. Yaḥyà planteó a su maestro, Ibn al-Qāsim, una cuestión jurídica o *mas'ala* en la que exponía el caso de un grupo (*nafr*) de *ḍimmíes* cristianos de la frontera que, sin el acompañamiento de musulmanes y actuando al margen del ejército omeya, lanzaba incursiones sobre territorio enemigo y obtenía botín². Yahyà b. Yaḥyà no precisó en cuál de las tres posibles fronteras andalusíes se producían estos hechos, aunque su participación en la famosa expedición del año 793 contra Narbona hace factible que se estuviese refiriendo a la Frontera Superior, ya que el ejército en el que él iba debió pasar forzosamente por allí³. El dato es del máximo interés, no sólo porque la idea de imaginarse a unos mozárabes matando y robando a sus correligionarios rompe los esquemas ideológicos de la historiografía decimonónica, sino también porque contradice aquellas visiones más recientes que presentan a los andalusíes como una sociedad escasamente preparada e interesada en el ejercicio bélico, al carecer de estructuras militares ajenas al Estado que pudiesen sustituirlo en los momentos de fragmentación política, tal como sucedió durante la caída de los omeyas, los almorávides y los almohades⁴. Sin embargo, la propia autora del estudio sobre la *'Utbiyya*, Ana Fernández Félix, reconoce que

el debate sobre si la literatura jurídica, como las compilaciones de fetuas, reflejan la práctica real de la sociedad islámica o si, por el contrario, reúnen discusiones teóricas de los juristas musulmanes, es una discusión abierta entre los investigadores⁵.

El estudio de los conceptos utilizados en las fuentes escritas para hacer referencia a los defensores andalusíes de Tortosa (804/806-809), que constituye el objetivo de este trabajo, puede contribuir activamente a este último debate confirmando o negando la actuación de grupos de origen cristiano o muladí ajenos al Estado Omeya. No se puede decir que la historiografía contemporánea haya marginado un episodio fundamental de la biografía de Luis el Piadoso (773-840) como es el de los intentos carolingios por adueñarse de Tortosa, pero nunca lo ha estudiado desde una óptica andalusí, siendo analizado siempre desde un punto de vista carolingio y, muchas veces, anec-

² Fierro 1997, pp. 285-286; Fernández 2003, pp. 488-489.

³ Fierro 1997, p. 276. Sobre la Frontera Superior véase Manzano 1991, pp. 71 y ss.; Viguera 1988; Souto 2005; Sénac 2000.

⁴ Barceló 1988, pp. 108-111; García Fitz 2012, pp. 266-275; Guichard 2001, pp. 525-527; Mañlo 1997, pp. 18-19; 1998, pp. 11-27; Viguera 2001, pp. 46-48; Torró 2012.

⁵ Fernández 2003, pp. 410-413, 410.

dótico, como demuestra el especial interés por la cronología de los diferentes asedios⁶. Buena parte de la responsabilidad de este enfoque científico deriva de la propia naturaleza de las fuentes que narran estos sucesos. A las pocas líneas que el *Muqtabas* de Ibn Ḥayyān dedica a la victoria del ejército omeya sobre los francos⁷, se contraponen el detallado y extenso relato de la *Vita Hludowici imperatoris* del Astrónomo⁸. Pero el volumen de información no es la única diferencia. Mientras que la primera de estas obras fue redactada bien entrado el siglo XI, la segunda fue escrita apenas treinta años después de que transcurriesen los sucesos narrados. En efecto, el autor anónimo de la biografía del emperador Luis, que muy probablemente deba ser identificado con Hilduino, canciller de Pipino II (823-864) y Carlos el Malo (823-877), escribió hacia los años 840 y 841 el principal relato de los asedios carolingios contra Tortosa⁹. Este hecho conlleva una serie de dificultades. Al ser un autor latino la principal fuente de información, el historiador que busca datos sobre los andalusíes se ve obligado a trabajar con conceptos profundamente estereotipados, que reflejan más el conocimiento de unas ideas preconcebidas que de la realidad social de las poblaciones de la frontera¹⁰. No obstante, he intentado solventar esta problemática terminológica contrastando en todo momento las noticias de la *Vita Hludowici imperatoris* con las informaciones de otras fuentes musulmanas y carolingias, y con la arqueología cuando ha sido posible.

Entre las causas que la historiografía reciente ha aducido para justificar los intentos de Luis el Piadoso contra Tortosa está la de la piratería musulmana¹¹. En este sentido, la revisión del fenómeno de los *baḥriyyūn* y su posible intervención en la defensa de Tortosa son cuestiones que también se han abordado en el presente estudio. Bajo este término árabe se designaba en al-Andalus a aquellos grupos de gentes relacionadas con la navegación que habitaban en las costas andalusíes y establecían pactos con la autoridad legítima¹². Entre los años 829/830 y 902 se les recuerda por sus fundaciones

⁶ Auzias 1936, pp. 21-25; 1937, pp. 59-64; Wolff 1965, pp. 457-458; Abadal 1986, pp. 206-211; Miravall 1969, pp. 17-22; Salrach 1978, pp. 32-37; Sénac 2002, pp. 71-75.

⁷ M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, pp. 48-49.

⁸ VHI, ed. Tremp, pp. 320-331.

⁹ Ganz 1997, pp. 208-210.

¹⁰ Véase el subapartado 3.2.

¹¹ Guichard 1987a, p. 93; Ballestín 1997, p. 36; Sénac 2002, p. 71.

¹² Véase Guichard 1987a; 1979; 1987b; Aguadé 1976; Christides 1981; Picard 1997; 2007, p. 414; Planhol 2000, pp. 64-69; Lirola 1993; Ballestín 1999. Debo agradecer a este último autor que me haya permitido consultar su trabajo inédito titulado *La segmentación* y, en general, toda la ayuda que me ha proporcionado en estos últimos años, tanto como tutor de mi trabajo de Máster como de director de mi Tesis. Sobre la acción de los marineros andalusíes en Fraxinetum véase Sénac 1982; Versteegh 1990; Luppi 1973.

de ciudades y fondeaderos en la costa norteafricana y andalusí, y por sus repetidos ataques y saqueos contra las costas latinas.

En cuanto a la cronología de los asedios carolingios contra Tortosa me inclino por la opción de Léonce Auzias y Philippe Wolff, que sitúa un primer intento de conquista entre los años 804 y 806, un segundo en el 808 y un tercero en el 809¹³. La propuesta cronológica ofrecida en el siglo XVIII por los autores de la *Histoire Générale de Languedoc* y seguida por diferentes investigadores posteriores, que propone una secuencia ininterrumpida de ataques entre los años 809 y 811, adolece de dos inconvenientes que la hacen poco segura¹⁴. En primer lugar, toda ella gira al entorno de una interpretación subjetiva que hace de la entrega de las llaves de Tortosa a Luis el Piadoso durante el último de los asedios carolingios una capitulación en regla, cuando lo cierto es que el Astrónomo no dice textualmente que los francos tomaran posesión de la ciudad. En segundo lugar, ignora la noticia contenida en el *Muqtabas* que muestra la permanencia en Tortosa de gobernadores omeyas poco después del año 811, contradiciendo así esta hipotética rendición¹⁵.

Por lo que respecta a la terminología que he empleado para elaborar el trabajo traduzco la voz latina *Mauri* por moros y *Sarraceni* por sarracenos. Utilizo indistintamente el término beréber y norteafricano para designar a los grupos originarios del Magreb que no eran árabes y el de indígena para las poblaciones de origen hispano-godo o judío, ya fuesen éstas muladíes o *ḍimmíes*. Es cierto que la cuestión de Yaḥyà b. Yaḥyà sólo hace referencia a los últimos. Sin embargo, todavía a finales del siglo IX y principios del X la ambigüedad religiosa de los conversos al Islam era evidente, documentándose casos de muladíes que, o eran sospechosos de ser cristianos a ojos de otros musulmanes, o bien volvían a convertirse a la religión de sus antepasados, como lo ejemplifica la propia biografía del rebelde ‘Umar b. Ḥaḫṣūn¹⁶.

2. LOS ASEDIOS CAROLINGIOS CONTRA TORTOSA SEGÚN EL ASTRÓNOMO

Entre los años 804 y 806, un poderoso ejército carolingio comandado por el que en aquel entonces era rey de Aquitania, Luis el Piadoso, cruzó los Pirineos con la intención de apoderarse o dañar los medios de subsistencia

¹³ Auzias 1936, pp. 21-25; Wolff 1965, pp. 457-458.

¹⁴ La cronología propuesta por C. Devic y J. Vaissete entre los años 1730 y 1745 fue seguida por diferentes historiadores del siglo XIX. Véase Foss 1858, p. 48; Böhmer, Mühlbacher 1908, pp. 197, 200, 207; Abel, Simson 1883-1888, pp. 395-398, 446-450, 473-474.

¹⁵ M II/1, ed. Makkī, p. 137; trad. Makkī, Corriente, p. 53.

¹⁶ Fierro 1995, pp. 244-250. Sobre la figura de ‘Umar b. Ḥaḫṣūn, véase Ación 1994.

de la ciudad andalusí de Tortosa. Después de pasar por Barcelona llegaron a Santa Coloma de Queralt, lugar en el que se produjo la división de las fuerzas carolingias. La parte más numerosa, conducida personalmente por el heredero de Carlomagno, se dirigió a Tarragona, y desde allí hasta llegar a Tortosa se dedicó a arrasar todos los lugares habitados, puntos fortificados y núcleos de población (*loca, castella, municipia*) situados en el espacio comprendido entre aquellas dos ciudades. Aunque el texto no lo diga explícitamente, la voluntad en devastar este territorio costero se puede poner en relación con la necesidad de erradicar la piratería andalusí, que ya había justificado la conquista de Barcelona anteriormente (801)¹⁷. La parte más pequeña, en cambio, siguió el camino recto hasta la confluencia de los ríos Cinca y Ebro, donde cruzaron a nado a la otra orilla para sorprender a los enemigos (*hostes*). Entre los combatientes de esa columna se encontraban miembros importantes de la jerarquía carolingia, entre ellos Isembardo, conde de Turgovia¹⁸, Hademar, conde de Narbona¹⁹, Bera, conde de Barcelona, que era hijo de San Guillermo de Tolosa y, por lo tanto, pariente directo de Carlomagno²⁰, y Borrell, conde de Ausona²¹. Estuvieron recorriendo el Maestrazgo Turolense hasta saquear Villarroya de los Pinares, donde consiguieron un importante botín. Sin embargo, en el camino de regreso fueron interceptados por un contingente (*multitudo non minima*) de sarracenos y moros que les estaba esperando en Vallibona. Según el Astrónomo, cuando los carolingios maniobraron para burlar la oposición andalusí, los moros interpretaron que estaban huyendo de ellos y se lanzaron al ataque. Las características de este relato concreto impiden saber si con el término *Mauri* se está refiriendo al conjunto de los sarracenos y moros, o sólo a estos últimos. En cualquier caso, la columna carolingia pudo finalmente reunirse con el grueso del ejército de Luis el Piadoso –no sin sufrir bajas– después de veinte días de separación e iniciar de manera conjunta el camino de retorno²².

El segundo ataque contra Tortosa se produjo en el año 808 y lo dirigió Ingoberto por decisión directa de Carlomagno. En esta ocasión, el ejército también se dividió en dos partes, el grueso comandado por Ingoberto avanzó hacia Tortosa mientras que el resto quiso cruzar el río Ebro en algún punto no determinado. Para contrarrestar el estrecho control al cual tenía sometidos los vados ‘Ubaydūn, gobernador de Tortosa, Hademar y Bera llevaban embarcaciones desmontadas para unirlas y atravesar las aguas en un lugar no

¹⁷ EN, ed. Faral, pp. 12-15.

¹⁸ Auzias 1937, p. 50.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 71-72.

²⁰ Salrach 1978, p. 40.

²¹ Auzias 1937, p. 44.

²² VHI, ed. Tremp, pp. 320-325.

vigilado. Según el Astrónomo, mientras que los hombres llegaron a la otra orilla montados en sus barcas, los caballos lo hicieron a nado. Poco después de haber cruzado el río, la columna carolingia se encontró con un campamento o punto fortificado (*castrensis habitatio*) deshabitado, en el cual hallaron pabellones (*papilionibus*) en los que habían objetos y bienes de los combatientes andalusíes. Este motivo les hizo percatarse que habían sido descubiertos y que la guarnición del castro había huido apresuradamente. En efecto, a la mañana siguiente un contingente importante de andalusíes (*manu hostium*) atacó a la columna carolingia. Aunque el Astrónomo habla de una gran victoria, lo cierto es que Hademar y Bera tuvieron que unirse al grueso del ejército sin poder saquear nada. Continúa diciendo que Tortosa fue asediada durante largo tiempo, pero sin ningún resultado aparente²³.

Del relato hay dos elementos a destacar. Por un lado, el *castrensis habitatio* y, por el otro, la historia del moro que descubre la columna de Hademar y Bera. En relación al primero, no queda claro a qué se estaba refiriendo el Astrónomo, si a un campamento militar formado por tiendas de campaña, o bien, a un pequeño recinto amurallado en el interior del cual los campesinos de la zona habrían edificado estancias con materiales perecederos para refugiarse²⁴. Miravet y Amposta podrían haber cumplido con este último cometido aunque los arqueólogos no han encontrado evidencias de que existiesen antes del siglo X²⁵. En cuanto a la historia del moro, dice el Astrónomo que cuando los caballos carolingios cruzaron el río Ebro defecaron en sus aguas y que un *Maurus*, que se estaba dando un baño en él, vio aparecer el estiércol flotando en el agua. El moro se acercó a la defecación y la olió, deduciendo que procedía de un animal que hubiese comido cebada. Esto lo alarmó porque entendió que no podía venir de un onagro ni de cualquier otro animal herbívoro acostumbrado a las pasturas. El moro comunicó los temores a sus compañeros del castro que, en efecto, descubrieron la columna carolingia y dieron aviso a 'Ubaydūn²⁶. Es evidente que el relato está inventado. No es posible que los hombres de Hademar y Bera presenciasen la escena sin hacer nada al respecto. Sin embargo, demuestra que para el Astrónomo, o para sus informadores, los moros eran personas que se movían con facilidad en el río Ebro. El *Maurus* no sólo se baña en el río sin miedo a ahogarse sino que conoce a la perfección la fauna y la realidad agropecuaria de la zona, ya que sabe de la existencia de pastos y onagros pero no de cultivos de cebada y animales estabulados.

²³ *Ibidem*, pp. 324-329.

²⁴ Guichard 1996, p. 259.

²⁵ Artigues 2003, p. 761; Villalbí, Forcadell, Montañés 2000, p. 98.

²⁶ VHI, ed. Tremp, pp. 328-329.

El tercer ataque a Tortosa tuvo lugar en el año 809. No me entretendré en exceso a explicarlo porque más adelante le dedico un apartado entero. En esta ocasión, el ejército carolingio volvió a estar dirigido personalmente por Luis el Piadoso. Junto a las fuerzas procedentes del reino de Aquitania también participaban en la expedición tropas llegadas de la *Francia*, entre las cuales destacaban las figuras de Heriberto y Liutardo, parientes de Carlomagno²⁷, e Isembardo, que ya había estado en la campaña del año 804 o 806. Esta vez el ejército no se dividió en dos partes sino que lanzó un ataque directo y frontal contra la ciudad de Tortosa. En el asedio se utilizaron arietes (*arietibus*), trabuquetes de tracción (*mangonibus*), manteletes (*vineis*) para cubrir a los combatientes que se aproximaban a las murallas y otros instrumentos²⁸. Según el Astrónomo, después de cuarenta días de ataques, los habitantes de la ciudad (*cives*) libraron las llaves de Tortosa a Luis el Piadoso. Él, no obstante, ni entró con ellas, ni dejó una guarnición allí, sencillamente se las llevó como trofeo para que las viese su padre²⁹. A pesar de esta escueta información, Dom Vaissete interpretó el relato del Astrónomo como si de una capitulación se tratase y, en esta opinión, le siguieron bastantes historiadores³⁰. Otros, en cambio, negaron la autenticidad del asedio, como por ejemplo R. d'Abadal³¹. No parece que el relato en esencia sea falso. De las tres expediciones narradas por el Astrónomo, la única que se asemeja a la información de los *Annales regni Francorum* y del *Muqtabas* es ésta, ya que hay un intento directo para apoderarse de Tortosa y participa el rey de Aquitania³². Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre el relato de Ibn Ḥayyān y el de los clérigos francos. El primero habla de una batalla y clara derrota de Luis el Piadoso que omiten los segundos. Las tropas (*ḡunūd*) del hijo del emir al-Ḥakam (796-822), 'Abd ar-Raḥmān, auxiliadas por los soldados y los voluntarios del *ḡihād* (*muṭṭawwi'a*) a cargo del gobernador de Zaragoza, 'Amrūs b. Yūsuf, y de Tortosa, 'Ubaydūn b. al-Ġamr, habrían vencido al ejército carolingio según el historiador andalusí. En el último apartado se intentará conciliar los dos relatos y dar un significado concreto a la entrega de las llaves.

Como se ha podido apreciar, los términos que utiliza el Astrónomo para referirse a los andalusíes en el conjunto de las tres expediciones son los siguientes: *hostes*, *multitudo non minima*, *manu hostium*, *Mauri-Maurorum*,

²⁷ Auzias 1937, p. 50.

²⁸ Chevedden 1998, p. 195.

²⁹ VHI, ed. Tremp, pp. 330-331.

³⁰ Devic, Vaissete 1730-1745, pp. 333-334; Foss 1858, p. 48; Böhmer, Mühlbacher 1908, pp. 197, 200, 207; Abel, Simson 1883-1888, pp. 395-398, 446-450, 473-474.

³¹ Abadal 1986, p. 211.

³² ARF, ed. Kurze, p. 127; M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, pp. 48-49.

Sarraceni-Sarracenorum y *cives* de Tortosa. De todos ellos, los únicos que hacen referencia a grupos poblacionales concretos, permitiendo por lo tanto un estudio sobre sus probables orígenes étnicos, son los tres últimos. Durante la primera campaña de Luis el Piadoso (804/806) son los *Sarracenorum* y los *Maurorum* quienes hacen frente a la columna de Isembardo, Hademar, Bera y Borrell en Vallibona. Sin embargo, en el combate posterior sólo aparecen los *Mauri*, no pudiéndose discernir si los *Sarracenorum* se acabaron ausentando o si el cronista decidió agrupar en un concepto único los dos grupos étnicos para evitar la repetición. En la segunda campaña (808) es el *Maurus* del *castrensis habitatio* quién descubre la columna de Hademar y Bera y da la voz de alerta que ocasiona la reacción de ‘Ubaydūn al día siguiente. Los *Sarracenis* y los *Mauris* vuelven a aparecer en el tercer intento de Luis el Piadoso contra Tortosa (809) pero no participan en el desarrollo del asedio, limitándose el Astrónomo a destacar el miedo que a su parecer sufrían por la posibilidad de que otras ciudades corriesen la misma suerte que Tortosa³³. En cambio, los *cives* de esta población sí que son destacados en este último cerco, ya que son ellos los que tienen el control de las llaves de la ciudad después de cuarenta días de combates.

3. LOS PROTAGONISTAS DE LA DEFENSA DE TORTOSA

En el anterior apartado se ha podido apreciar el papel preponderante que jugaron los *Mauri* en las dos primeras expediciones de los carolingios contra Tortosa y el no menor protagonismo de los *cives* de esa ciudad en el último de los intentos de Luis el Piadoso por hacerse con su control. Debido a este motivo, el objetivo del siguiente apartado es el de intentar comprender qué grupos o colectivos se escondían realmente detrás de estos dos conceptos utilizados por el Astrónomo.

3.1. Los *Mauri* entendidos como *bahriyyūn*

Pierre Guichard fue el primero en destacar el protagonismo de los *Mauri* durante la defensa de Tortosa en un artículo dedicado a los orígenes de la piratería andalusí. Según su interpretación, los moros del Astrónomo eran beréberes que actuaban bajo las órdenes del tío del emir al-Ḥakam, el omeya

³³ VHI, ed. Tremp, pp. 330-331.

'Abd Allāh, instalado en Valencia tras su rebelión en el año 798³⁴. Habrían sido estos mismos grupos de norteafricanos los responsables de las acciones de saqueo y pillaje sobre las costas latinas que describen las fuentes carolingias para los años 798-813. Autores como Jorge Lirola y Christophe Picard han matizado la importancia de los beréberes en los actos de piratería al incluir también al elemento indígena como causante de ellos y han relacionado de forma explícita a los moros de los anales cristianos con los *bahriyyūn* de las fuentes musulmanas, aunque no han aportado nada nuevo para los asedios de Tortosa³⁵. En mi opinión, no hay duda de que los *Mauri* que combatieron contra los carolingios por la posesión del puerto del río Ebro eran en realidad *bahriyyūn*, independientemente de que fuesen beréberes o no, tal como explicaré más adelante. Para ello me baso en dos argumentos que voy a desarrollar a continuación. En primer lugar, por los indicios de escasa participación del Estado Omeya en el abortamiento de los ataques francos contra Tortosa, dificultando así la posibilidad de que los contingentes moros pudiesen ser en realidad soldados del ejército regular (*ḡunūd/aḡnād*), y en segundo lugar, por las coincidencias tanto cronológicas, como geográficas y de comportamiento entre los *Mauri* de las fuentes carolingias y los *bahriyyūn* de las musulmanas. En este sentido, los escasos dieciséis años que separan las expediciones protagonizadas por estos dos grupos, la ubicación de ambos en el área de Tortosa y la práctica común de saquear las costas latinas y de relacionarse con gentes del Norte de África invitan a pensar que los autores cristianos y árabes se refieren al mismo colectivo pero aplicando dos voces distintas.

3.1.1. *El papel poco destacado del estado omeya en el conjunto de las operaciones descritas por el Astrónomo para los asedios de Tortosa*

Ninguna de las acciones recogidas por el Astrónomo en las que los moros juegan un papel destacado tiene su aparición en las fuentes musulmanas. Ni la accidentada retirada de los carolingios después del saqueo de Villarroya de los Pinares ni el fracaso de Ingoberto en su intento por cruzar el río Ebro son sucesos que Ibn Ḥayyān recopile en su *Muqtabas*³⁶. Esta doble

³⁴ Guichard 1987a, p. 90.

³⁵ Véase Lirola 1993, pp. 94-95, 138; Picard 2007, pp. 426-429, 437-443.

³⁶ VHI, ed. Tremp, pp. 320-329. En apariencia, la expedición recogida por Ibn Ḥayyān para el año 192 H (6 noviembre 807-24 octubre 808) podría corresponder con el fracaso de Ingoberto, pero las diferencias entre los dos relatos son muy marcadas. El Astrónomo deja claro que aquéllos que hacían frente a los carolingios eran contingentes instalados en los alrededores de Tortosa (*castrensis habitatio*) y que obedecían a su *dux*, 'Ubaydūn. En el *Muqtabas*, en cambio, las tropas que salen a combatir a Luis el Píadoso, que no a Ingoberto, forman parte de una

ausencia de noticias relativas a éxitos armados logrados contra la principal potencia cristiana del Mediterráneo occidental no se comprende teniendo en cuenta la importancia de las victorias militares en la legitimidad de los gobernantes islámicos y la naturaleza de los relatos históricos surgidos durante el Califato, que estaban marcados por la propaganda y la ideología omeya³⁷. La posibilidad de tratarse de una omisión involuntaria queda descartada cuando se observa que, de la misma manera, ninguna de las expediciones de saqueo llevadas a cabo por piratas moros provenientes de al-Andalus o el frustrado intento de los francos sobre Huesca (811 o 812) son hechos que aparezcan documentados en estas obras de perfil áulico³⁸. En este sentido, comparto la opinión de Pierre Guichard y creo más bien que el silencio viene provocado por el carácter local o irregular, es decir, no oficial, de los contingentes moros y sarracenos que repelieron la agresión carolingia³⁹.

La participación de tropas de esta naturaleza en la defensa de Tortosa se ve avalada por los datos que han llegado hasta nuestros días de la batalla que en el año 193 H (808-809) enfrentó al hijo del emir al-Ḥakam, el príncipe ‘Abd ar-Raḥmān, con Luis el Piadoso. Según relata Ibn Ḥayyān, mientras que las tropas que dirigía el heredero omeya consistían en *ḡunūd*, las que estaban a cargo de los gobernadores de Tortosa y Zaragoza procedían del *ḡund* y de los *muṭṭawwi‘a*⁴⁰. Esta última tipología de combatientes hacía referencia a aquellos que empuñaban las armas sin recibir un sueldo por ello y, al menos en Oriente, a los que se alojaban en las fronteras para practicar el *ḡihād* al margen

expedición (*ḡazwa*) oficial, convocada por el emir y dirigida por su propio hijo. Además, Ibn Ḥayyān no dice nunca que los dos ejércitos se viesan las caras durante ese año, limitándose a calificar la campaña de victoriosa. Incluso es probable que la batalla del año 193 H (25 octubre 808-14 octubre 809), en la que el hijo del emir derrotó al soberano carolingio, fuese el epílogo de esta misma expedición. De hecho, el triunfo del príncipe ‘Abd ar-Raḥmān sobre Luis el Piadoso no tuvo lugar durante la aceifa de verano, que fue dirigida ese año por su hermano Ḥiṣām hacia las regiones occidentales. Podría haber sucedido que la partida del ejército omeya hubiese tenido lugar a finales del año 192 H, durante el verano, mientras que el enfrentamiento campal con el soberano carolingio no se produjese hasta inicios del año 193 H, durante el otoño o el invierno. Los *Annales regni Francorum* parecen confirmar esta interpretación al situar la noticia del asedio a Tortosa antes de la Pascua del año 809. Véase M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, pp. 47-49; ARF, ed. Kurze, pp. 127-130.

³⁷ La importancia de los éxitos militares en la legitimidad del gobernante islámico se puede apreciar en: BM III, ed. Lévi-Provençal, pp. 38, 174, 198, trad. Maíllo Salgado (1993). Sobre las características de la literatura califal véase Martínez-Gros 1992. M. Fierro y P. Chalmeta han criticado especialmente el carácter esotérico que el anterior autor atribuye a las noticias que se recogen en las fuentes musulmanas del siglo X. Véase Fierro 1993; Chalmeta 1994.

³⁸ Huesca por aquel entonces escapaba al control omeya a causa de la rebelión de ‘Amrūs b. Yūsuf. Véase M II/1, ed. Makkī, pp. 133-134; trad. Makkī, Corriente, pp. 49-50.

³⁹ Guichard 1987a, pp. 82-84.

⁴⁰ M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, p. 48.

del Estado⁴¹. El hecho de que en esta ocasión los *muṭṭawwi'a* estuviesen bajo las órdenes de los gobernadores de la frontera y no integrados al contingente que había avanzado desde la capital omeya indica que en el momento de unirse a la expedición les salió más a cuenta hacerlo en Tortosa antes que en Córdoba o cualquier otra población por la que pasase el ejército, pudiéndose deducir que la mayor parte de ellos habitaban en lugares no demasiado alejados de la primera de estas ciudades. Además, como ya se ha visto, diferentes autores relacionan a los moros con población de origen norteafricano o indígena. Sin embargo, el *Muqtabas* permite apreciar que entre la segunda mitad del siglo VIII y la primera del IX, de los cinco personajes que explícitamente se dice que fuesen miembros del *ḡund*, todos ellos son árabes según Ibn Ḥayyān, no documentándose ningún caso de beréber o hispano-godo⁴².

Existe todavía un tercer dato aportado por la arqueología que reduce la importancia del Estado Omeya en la defensa de Tortosa. Las dos ocasiones en que el Astrónomo menciona a contingentes moros o sarracenos aparecen en una actitud estática, es decir, se encontraban instalados allí con anterioridad al ataque de los carolingios. Así, en la primera de las expediciones, los enemigos estaban *ad sedem figerentur* y en la segunda en una *castrensis habitatio*⁴³. En la *'Utbiyya* hay una *mas'ala* referida a al-Andalus en la que se cita la existencia de *ribāṭ*-s y *ḥuṣūn* en los que habitaban gentes que tenían la responsabilidad de defender al conjunto de la comunidad⁴⁴. Por lo tanto, estos moros y sarracenos podrían haber sido guarniciones del ejército regular establecidas de manera permanente en uno de los lugares más extremos del territorio andalusí. Sin embargo, los arqueólogos parecen desmentir esta posibilidad. En su estudio sobre el *ribāṭ* de Guardamar, Rafael Azuar llega a la conclusión que en su momento fundacional, últimos años del siglo IX, las gentes que ocupaban sus muros tenían una preocupación menos religiosa y militar que comercial, llegando a plantear que sus fundadores no fuesen otros que los propios *baḥriyyūn*. Llega a esta conclusión tras constatar el predominio de las formas de cocina y de contenedores de líquido en el registro cerámico, la ausencia de tinajas y silos para almacenar alimentos, el tamaño de las estancias y el parecido con los *ribāṭ*-s de Marruecos y costas orientales del Mediterráneo⁴⁵. En cuanto a los castillos que se han conservado en el área

⁴¹ Meouak 1993, pp. 369-370; Tor 2005, pp. 558-560.

⁴² Los miembros del *ḡund* según Ibn Ḥayyān son los siguientes: Muḥammad b. Bašīr, al-Muṣ'ab b. 'Imrān, al-Faraḡ b. Kināna, 'Ubaydallāh b. Mūsā y Qarlumān b. Badr. Véase M II/1, ed. Makkī, pp. 201-202, 204, 219-220, 221, 344; trad. Makkī, Corriente, pp. 106, 107, 118-119, 120, 223. Sobre el *ḡund* omeya véase Manzano 1993.

⁴³ VHI, ed. Tremp, pp. 322, 328.

⁴⁴ Fernández 2003, pp. 374-375.

⁴⁵ Azuar 2004, pp. 26-29.

de Tortosa y norte de Castellón hay unanimidad en señalar su edificación en un momento posterior a la segunda mitad del siglo IX y su reducida dimensión o ausencia de espacios específicos para acoger de manera estable una guarnición militar numerosa⁴⁶. Quizás así sea más comprensible la carta que un gobernador de Tortosa escribió al emir 'Abd ar-Raḥmān II (822-852) en el año 850 para decirle que no necesitaba más de 130 *gilmān* y *mawālī* para controlar el territorio de su provincia⁴⁷. Una cifra, esta última, que queda muy lejos de los 900 o 1.050 hombres que los *baḥriyyūn* podían movilizar para sus expediciones de saqueo⁴⁸.

3.1.2. Existencia de una coincidencia cronológica, geográfica y de comportamiento entre los Mauri de las fuentes carolingias y los *baḥriyyūn* de las fuentes musulmanas

Tal como puso de relieve P. Guichard, para los años 798 y 813 los *Annales regni Francorum* y las cartas pontificias recogen sin cesar noticias de saqueos y capturas producidas por moros venidos de Hispania a las Islas Baleares, Cerdeña, Córcega, Sicilia, costas italianas y provenzales⁴⁹. En algunos casos, como por ejemplo en el año 812, parece que realizaron sus actos en unión a fuerzas provenientes del Norte de África. Este mismo autor consideraba que los moros de Hispania procedían del Levante peninsular, de *entre Tortosa y Alicante*, aunque lamentaba la inexistencia de una prueba documental que avalase su hipótesis⁵⁰. Sin embargo, no tuvo en cuenta un texto carolingio que al contrario de lo que él creía sí que ofrece un dato preciso sobre la ubicación geográfica de estos piratas. En efecto, Ermoldo el Negro afirmaba que los ladrones moros (*Maurorum latronum*) encontraban un refugio seguro en la ciudad de Barcelona, siendo esta localidad punto de partida y llegada para los que se aventuraban a salir de Hispania en una actitud hostil contra los francos. Según su relato, en el momento previo al asedio que sufrió la ciudad por las tropas carolingias (801), los botines (*munera*) que conseguían los francos en sus saqueos no podían igualar las riquezas que por mar llegaban a los moros (*nauta celer per mare misit opes*)⁵¹.

⁴⁶ Guichard 1980, pp. 707-709; 1983, pp. 87-93; Bazzana, Guichard 1991, pp. 86-87; Al-muni, Bonet, Curto 1995, pp. 79-83; Curto 1997; Artigues 2003, p. 761; Villalbí, Forcadell, Montañés 2000, p. 98; Menchon 2003, pp. 643, 649; Negre 2013, pp. 550-562.

⁴⁷ Bramon 2002, pp. 205-206.

⁴⁸ Ballestín en prensa, p. 26.

⁴⁹ Guichard 1987a, pp. 84-89.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 90.

⁵¹ EN, ed. Faral, pp. 12-15.

No demasiado lejos de Barcelona y muy pocos años después, en el 804/806 y en el 808, el Astrónomo deja constancia de la presencia de moros en la región de Tortosa, concretamente los sitúa en Vallibona y en un *castrensis habitatio* del río Ebro⁵². Este autor utilizó los *Annales regni Francorum* en varios capítulos de su crónica, lo que implica que con toda probabilidad conocía la relación que se establece en aquella obra entre las acciones de piratería y los moros⁵³. De hecho, el grueso del esfuerzo bélico de los carolingios durante la primera de las expediciones se aplicó contra los *loca, castella y municipia* de la región costera situada entre Tarragona y Tortosa⁵⁴. Asimismo, el *Maurus* del campamento o castro no sólo vigilaba el tránsito a través del curso fluvial, lo cual supone una cierta familiarización con sus aguas, sus vados y su realidad agropecuaria, tal como pone de relieve su sorpresa por encontrarse el estiércol de un equino alimentado con cebada flotando por el río, sino que también estaba bajo las órdenes del gobernador ‘Ubaydūn, quien como ya se ha visto en el anterior apartado comandaba *muṭṭawwi‘a*⁵⁵.

Las costas de Tortosa fueron precisamente el lugar desde donde zarpó la que es considerada como la primera expedición documentada de los *bahriyyūn*, la del año 829, cuyo objetivo era la realización de una algarada contra los bizantinos⁵⁶. Una vez desembarcados en Sicilia, decidieron dar su apoyo armado a los aglabíes del Norte de África que se encontraban por aquel entonces en apuros. El dato no le pasa desapercibido a Pierre Guichard, quién hace de Tortosa *una de las principales bases* de los moros que devastaban las costas cristianas⁵⁷. Ahora bien, en relación a esta ciudad hay un dato todavía más relevante si cabe y que no incluyó el historiador francés en su artículo. El geógrafo al-Ḥimyarī asegura que en una fecha anterior al año 875 el lugar mayoritario en el que desembarcaban los *bahriyyūn* eran los alrededores de Tortosa. En esa fecha estos marinos habrían atacado a los habitantes de Marchena, rompiéndose el pacto que había entre ellos y los emires omeyas y viéndose obligados a buscar otro lugar como refugio. Aunque tardaron un tiempo en encontrarlo, no por eso cesaron sus campañas de saqueo contra las costas francas, tal como recoge este mismo autor⁵⁸. Finalmente, se establecieron en Pechina en el año 884. Otro geógrafo, al-Bakrī, indica que antes de instalarse en esta última población estuvieron habitando

⁵² VHI, ed. Tresp, pp. 324, 328.

⁵³ Ganz 1997, p. 208.

⁵⁴ VHI, ed. Tresp, pp. 320-322.

⁵⁵ VHI, ed. Tresp, pp. 326-328; M II/1, ed. Makkī, p. 132; trad. Makkī, Corriente, p. 48.

⁵⁶ Lirola 1993, pp. 107-109, 138; Ballestín 1999, p. 66.

⁵⁷ Guichard 1987a, p. 93.

⁵⁸ KR, ed. ‘Abbās, pp. 79-80; Lirola 1993, pp. 137-150, 389-392; Ballestín 1999, pp. 66-67.

en Tanas (Ténès), lugar en el que tenían la costumbre de invernar y donde fundaron la ciudad nueva⁵⁹.

Recapitulando, los escasos datos a favor de identificar a los moros de la *Vita Hludowici imperatoris* como combatientes del ejército regular del emir omeya obligan a plantear cuál era su origen o procedencia. En este sentido, el hecho de que el Astrónomo utilizase el mismo concepto que tanto en los *Annales regni Francorum* como en el poema de Ermoldo el Negro sirve para designar a quienes saqueaban las costas latinas, y el hecho de que los situase en la misma época y el mismo lugar en el que se establecieron la mayor parte de los *baḥriyyūn*, provoca que en conjunto sean demasiados datos coincidentes para atribuirlos a una mera casualidad. Es cierto que los *Mauri* del Astrónomo no realizan acciones piráticas comparables a las que se pueden apreciar en estas obras, pero no lo es menos que la movilización de los *Maurorum* en Vallibona viene precedida de un importante ataque carolingio contra el territorio costero situado entre Tarragona y Tortosa y contra el margen derecho del río Ebro. Así pues, es muy probable que cuando el Astrónomo se refería a los moros de la región de Tortosa, estuviese pensando en realidad en aquellos grupos de marineros andalusíes que recibían el nombre de *baḥriyyūn*, los cuales como se ha visto tenían un modo de actuación muy similar al de los *Mauri* de las fuentes carolingias.

3.2. El origen étnico de *Mauri* y *baḥriyyūn*

La hipótesis de Pierre Guichard que vincula piratería andalusí con elemento étnico beréber se sustenta en dos pilares fundamentales. Por un lado, la coincidencia cronológica del establecimiento de los dos tíos rebeldes del emir al-Ḥakam b. Hišām, ‘Abd Allāh al-Balansī y Sulaymān, en el Levante peninsular con la primera expedición documentada de los moros a las Baleares en el año 798 y, por el otro, la creencia sin reservas de que el término *Maurus* equivale al de beréber en las crónicas carolingias⁶⁰. Como los dos príncipes omeyas optaron por refugiarse en Valencia debido al apoyo que su población de origen norteafricano les ofrecía y las acciones piráticas fueron atribuidas a los moros, pensó que estos dos hechos no podían estar aislados el uno del otro y concluyó que eran beréberes vinculados a ‘Abd Allāh los protagonistas de los saqueos y las devastaciones que sufrieron las costas latinas. A pesar de la coherencia de su argumentación, los dos pilares fundamentales de su hipótesis son matizables.

⁵⁹ Lirola 1993, pp. 122-123; Ballestín 1999, p. 67; en prensa, p. 34.

⁶⁰ Guichard 1987a, pp. 85-86, 89.

Un análisis atento del *Muqtabas* permite apreciar que Sulaymān y ‘Abd Allāh no desembarcaron en la península Ibérica con beréberes reclutados en el Magreb. Ibn Ḥayyān deja claro que los únicos norteafricanos que les apoyaron fueron los que estaban establecidos en Valencia. A pesar de ello, parece que su número no era lo bastante importante como para poder lanzar el ataque sobre Córdoba, ya que cuando éste tuvo lugar las fuerzas que lo emprendieron habían sido movilizadas en toda la Frontera Superior⁶¹. Esta disparidad en el origen geográfico de los reclutados dificulta que fuesen de una única etnia, más aún si se tiene en cuenta que el valle del Ebro no era una de las regiones con mayor incidencia de población beréber⁶². De la misma manera, en ningún caso los autores carolingios relacionan a los dos príncipes omeyas con los moros, cuando sí que lo hacen con Sa‘dūn ar-Ru‘aynī, gobernador de Barcelona, y con ‘Ubaydūn b. al-Ġamr, gobernador de Tortosa⁶³. En cuanto a la coincidencia cronológica entre el establecimiento de los dos omeyas rebeldes en Valencia y la primera expedición documentada de los moros puede quedar en una simple casualidad. Los *Annales regni Francorum* recogen una gran cantidad de datos sobre el conjunto del Imperio Carolingio, pero es precisamente esta voluntad por recopilar noticias de un espacio geográfico tan vasto lo que impide que se pueda considerar una fuente exhaustiva de información para áreas geográficas concretas. Por ejemplo, en el poema de Ermoldo el Negro se habla de un ataque de los moros contra la Rouergue que no aparece en estos anales y que se debió producir antes del asedio de Barcelona (801)⁶⁴. Aunque en el año 793 tuvo lugar una aceifa o expedición de verano que alcanzó esta zona⁶⁵, el hecho de que los moros se refugiasen en un lugar fortificado con los botines que habían conseguido implica que eran un grupo pequeño de personas y no un ejército numeroso. Así pues, el carácter selectivo de los *Annales regni Francorum* impide saber con exactitud si el ataque contra las Baleares del año 798 fue el primero o no.

No obstante, la idea más problemática y a la vez más importante de la hipótesis de Pierre Guichard es la identificación que hace entre el término latino *Maurus* y la etnia beréber. La *Crónica Mozárabe* del año 754 distingue entre moros y sarracenos, refiriéndose con el primer de los conceptos a los beréberes y con el segundo a los árabes⁶⁶. Ahora bien, la duda está en si casi un siglo después los cronistas carolingios tenían medios y conocimientos suficientes de la

⁶¹ M II/1, ed. Makkī, pp. 93-101; trad. Makkī, Corriente, pp. 15-23.

⁶² Tāha 1989, p. 174; Manzano 1991, pp. 71 y ss.

⁶³ EN, ed. Faral, pp. 30-31; VHI, ed. Tremp, pp. 326-328.

⁶⁴ EN, ed. Faral, pp. 22-27.

⁶⁵ Lévi-Provençal 1957, pp. 95-96; Sénac 2002, pp. 64-66; Bramon 2002, pp. 183-185.

⁶⁶ Rouighi 2010, pp. 100-105.

sociedad andalusí como para seguir realizando esta distinción. En la *'Utbiyya* se afirma que el miembro viril circuncidado era el único elemento físico que permitía saber si un hombre era musulmán o cristiano⁶⁷. Por lo tanto, ni la indumentaria ni cualquier otro rasgo del aspecto externo de una persona habrían ofrecido la oportunidad de establecer diferencias de tipo étnico o religioso en al-Andalus. Una prueba de ello sería que cuando en el año 1010 los catalanes que apoyaban a Muḥammad al-Mahdī en su disputa por el califato entraron en Córdoba, mataron y abusaron erróneamente de gente que ellos interpretaron que era de origen norteafricano cuando lo cierto es que no eran beréberes⁶⁸.

Estas confusiones también se producen en el poema de Ermoldo el Negro. Durante el relato que este autor hace del asedio de Barcelona atribuye al gobernador de Barcelona, Sa'dūn ar-Ru'aynī, un origen moro, aunque los *Annales regni Francorum* dicen que era sarraceno y su propia *nisba* lo vincula a los árabes yemeníes⁶⁹. Pero hacer moro a un árabe no es la única inexactitud que comete el panegirista de Luis el Piadoso. El mismo ejercicio también parece realizarlo con la población indígena, ya que en su relato no se establece ninguna distinción entre los defensores de origen hispano-godo y los que podrían haber sido árabes o beréberes⁷⁰. De hecho, la voz *Mauri* la utiliza como sinónimo de *cives* e incluso en el momento de la capitulación de la ciudad afirma que fueron los moros quienes se pusieron de acuerdo para rendir la plaza cuando en un capitular de Carlomagno se atribuye esta misma acción a los hispano-godos que habitaban en la urbe⁷¹. El Astrónomo no da nombres de moros pero sí de sarracenos y, al igual que Ermoldo el Negro, utiliza este término tanto para designar a árabes como a gentes de origen muladí o cristiano⁷². Todos estos datos inducen a creer que los autores carolingios no eran capaces de discernir si aquéllos que realizaban los actos de saqueo contra las costas latinas eran de una etnia o de otra y, en consecuencia, es muy arriesgado traducir moro por beréber sin disponer de más información al respecto. En relación al concepto vascón, Agustín Azkarate ha destacado que *los términos étnicos usados por las fuentes literarias actuaron generalmente como*

⁶⁷ Fernández 2003, p. 454.

⁶⁸ BM III, ed. Lévi-Provençal, p. 97; trad. Maíllo Salgado.

⁶⁹ EN, ed. Faral, pp. 30-31; ARF, ed. Kurze, p. 101.

⁷⁰ EN, ed. Faral, pp. 32-35, 38-41. En un primer discurso el gobernador llama compañeros (*socii*) a los habitantes de la ciudad (*cives*) y en un segundo diálogo utiliza indistintamente los términos *cives* y *Mauri* para referirse a un mismo grupo de gente.

⁷¹ EN, ed. Faral, pp. 44-45; Abadal 1986, pp. 200-202. Véase de este mismo autor su edición de diplomas carolingios, Abadal 1926-1952, pp. 415-416.

⁷² El Astrónomo califica a Bahlūl o Buhlūl b. Marzūq al-Uskarī de *Sarracenorum ducis* cuando en realidad parece que tenía orígenes vascos. Más adelante, habla de tres embajadores de los sarracenos (*legati Sarracenorum*), dos de los cuales eran en efecto sarracenos mientras que el tercero era cristiano. Véase VHI, ed. Tremp, pp. 306, 466; Guichard 1976, p. 228.

*estereotipos que permitían simplificar la realidad*⁷³. Y esto mismo es lo que sucede con los moros y los sarracenos. Aunque en el siglo IX el porcentaje de *mawālī*-s de origen hispano-godo y de muladíes casi doblaba al de beréberes entre los diferentes tipos de combatientes omeyas, los eclesiásticos francos seguían dividiendo a los andalusíes en árabes y beréberes porque ya se habían familiarizado con esas ideas desde al menos el siglo anterior⁷⁴.

Esto no significa que entre los *baḥriyyūn* no hubiese beréberes. Pierre Guichard ha defendido el origen norteafricano de Aṣḥāg b. Wakīl al-Hawwārī y Xavier Ballestín ha hecho lo mismo en el caso de al-Karkarnī y de otros más⁷⁵. Pero las mismas fuentes escritas permiten constatar una fuerte presencia de muladíes o *ḍimmíes* entre estos marineros. Évariste Lévi-Provençal defendió a mediados del siglo pasado que los fundadores de Pechina eran cristianos basándose en el hecho de que los *baḥriyyūn* instalaron en la nueva ciudad una estatua que, según parece, era una representación de la Virgen María⁷⁶. Jorge Lirola ha visto en la onomástica de dos líderes *baḥriyyūn*, ‘Abd ar-Raḥmān b. Muṭarrif al-Ḥāḡḡ y ‘Abd ar-Razzāq b. ‘Īsā, indicios de origen muladí⁷⁷. En un reciente trabajo, Christophe Picard ha demostrado la existencia de una actividad naval llevada a cabo por las poblaciones indígenas de las costas de Málaga y del Levante peninsular, motivo por el cual considera que es excesivo otorgar un protagonismo exclusivo a los beréberes en las acciones piráticas desarrolladas por moros y *baḥriyyūn*⁷⁸. Tampoco se puede obviar la probable participación de refugiados del arrabal de Córdoba –muchos de los cuales eran de origen indígena (*‘aḡam*)– en las conquistas de Alejandría y Creta (815-827), ni la instalación de grupos procedentes de regiones con escasa o nula presencia beréber, como Ilbīra y Tudmīr, en la ciudad de Ténès después de su fundación por los *baḥriyyūn*⁷⁹.

⁷³ Azkarate 2011, pp. 241-251, 246.

⁷⁴ En un vaciado del *Muqtabas III/1* he podido encontrar trece muladíes o hispano-godos y siete beréberes. Entre los primeros he identificado a ‘Amrūs b. Yūsuf, Yūsuf b. ‘Amrūs, Šabrīt b. ‘Amrūs, Rabī‘ al-Qūmis, Bazī‘, Ḥudayr Abū Mūsā, Bznt, Naṣr, Marwān al-Ġillīqī, Ḥārīt b. Bazī‘, Mūsā b. Qasī, Furtūn b. Mūsā y Lubb b. Mūsā. Entre los segundos sólo he encontrado Aṣḥāg b. Wānsūs, Ibn Awidāḡ, Yahyā b. Yaḥyā, Ṭarafa b. Laqīṭ, Farāḡ b. Massara, Massarra Ibn Abī e Ibn al-Muḡaynīn. Véase M II/1, ed. Makkī (2003), pp. 95, 99, 105, 119, 150-151, 151-152, 154, 193, 233, 421, 426, 428, 429, 430, 442, 451; trad. Makkī, Corriente, pp. 18, 21, 27, 39, 63, 64, 66, 97-98, 132, 285, 286, 289-290, 292, 293, 304, 312; Fierro 1999, p. 73.

⁷⁵ Guichard 1973-1981; Ballestín 1997, p. 36. Aquellos otros en los que ve un probable origen norteafricano son Abū ‘Ā‘īša y Sulaymān b. ‘Āfiya al-Ṭurṭūšī. El primero de ellos lo justifica por tratarse de una *kunya* formada con nombre de mujer y el segundo por el parecido entre su *nasab* y el grupo beréber de los Banū Abū l-‘Āfiya. Véase Ballestín en prensa, pp. 32, 55.

⁷⁶ Lévi-Provençal 1957, pp. 223, 225; Planhol 2000, pp. 64-69.

⁷⁷ Lirola 1993, p. 148.

⁷⁸ Picard 2007, pp. 430-439, 450.

⁷⁹ M II/1, ed. Makkī, pp. 159-165; trad. Makkī, Corriente, pp. 70-75; Lirola 1993, p. 123; Guichard 1977, pp. 249-269; Gutiérrez 2007, p. 307.

A la vista de todos estos datos parece difícil negar la importancia del elemento autóctono en el fenómeno de los *bahriyyūn*. En relación a Tortosa existe todavía un último elemento que refuerza esta impresión y que he querido dejar para el final. Los recientes trabajos arqueológicos realizados en el Montsià y el Baix Ebre ponen en evidencia la continuidad de población entre el período tardo-antiguo e islámico y disminuyen la importancia de los beréberes en la formación de la sociedad andalusí⁸⁰. Si los territorios del delta del Ebro constituían la principal base de esos grupos de marineros, como afirma al-Ḥimyarī, éste es uno de los datos que avala de forma más clara la presencia destacada de *ḍimmīs* o *muladíes* entre los *bahriyyūn*⁸¹. A estos resultados se añade otro hallazgo ya clásico donde se corrobora que en Tortosa hubo una actividad naval anterior a la llegada de los beréberes. Éste es el caso de una lápida del siglo VI escrita en hebreo, latín y griego que testimoniaría la existencia de una colonia judía establecida en la ciudad y dedicada al comercio⁸². La biografía del judío tortosino Ibrāhīm b. Ya‘qūb, quien durante el año 965 viajó entre otros muchos sitios a Trapani, confirma la permanencia de esta comunidad en una época contemporánea a la de los *bahriyyūn* y, sin duda, demuestra que los norteafricanos no eran los únicos que tenían relación con el mar en la desembocadura del río Ebro⁸³.

3.3. La entrega de las llaves por parte de los *cives*

La entrega de las llaves por parte de los habitantes de Tortosa a Luis el Piadoso en el último y tercer ataque carolingio contra esa ciudad (809) es de todos los episodios narrados por el Astrónomo el que más controversia y suspicacia ha levantado. Desde interpretarlo como una muestra irrefutable de la victoria y conquista de los francos, hasta negar su propia existencia, pasando por aquellos autores que han visto en él un suceso insignificante o una

⁸⁰ Negre 2013, pp. 567-569, 571. Este autor no cree que los topónimos con prefijos *Beni-* o *Bena-* puedan ser asociados sistemáticamente a población de origen beréber o árabe, ya que van seguidos de nombres personales que no se generalizan hasta el siglo XI. Además, las prospecciones arqueológicas realizadas en los asentamientos relacionados con el *ribāṭ Kaškī* (Sant Carles de la Ràpita) no muestran materiales anteriores a finales del siglo IX. En relación a la cerámica encontrada en el área de Tortosa, dicho autor constata que las “ollas, cazuelas y grandes contenedores de líquidos aparecidos en los contextos andalusíes parecen presentar una gran cantidad de características que uno puede observar fácilmente en materiales anteriores a la conquista”.

⁸¹ KR, ed. ‘Abbās, pp. 79-80; Lirola 1993, pp. 137-150, 389-392; Ballestín 1999, pp. 66-67.

⁸² Martínez 1997, p. 108.

⁸³ Miquel 1966, p. 1051.

tapadera para minimizar el fracaso del sucesor de Carlomagno⁸⁴. Lo cierto es que nadie ha analizado el hecho en sí mismo, ni lo ha comparado con otros sucesos recogidos en las fuentes carolingias, los cuales, sin duda, pueden ayudar a darle una mayor comprensión. En efecto, el cambio de gobernador que ordenó hacer en el año 814 el emir al-Ḥakam, el poco entusiasmo de los anales francos en comparación a las fuentes musulmanas y la no aparición del suceso en el panegírico de Ermoldo el Negro, hacen pensar que el tercero de los asedios no fue en ningún caso favorable a los intereses de Luis el Piadoso⁸⁵. Sin embargo, esto no significa que el Astrónomo necesariamente se inventase la historia. Por regla general, sus informaciones son verosímiles y pueden ser contrastadas con los datos de otras fuentes⁸⁶. De hecho, nunca afirma que Tortosa fuese conquistada, sino sencillamente que sus habitantes entregaron las llaves al soberano carolingio y que éste las llevó a Aquisgrán⁸⁷. No obstante, es evidente que las llaves eran un símbolo de dominio y de control de la ciudad, por lo que llama la atención que según la *Vita Hludowici imperatoris* fuese el pueblo de Tortosa el depositario de ese poder y no su gobernador, ‘Ubaydūn. Resolver esta aparente contradicción debería ser el paso previo y necesario antes de emitir cualquier opinión o juicio de valor en relación a la noticia.

Entre los años 752 y 810 no fueron pocos los territorios y ciudades de la Narbonense y del valle del Ebro que acabaron, o estuvieron simbólicamente, bajo dominio carolingio, debido a los pactos y acuerdos de sus dirigentes con los monarcas de más allá de los Pirineos. La mayor parte de las veces estos dirigentes eran gobernadores musulmanes o miembros destacados de las principales familias árabes. Aparecen en los diferentes anales carolingios de manera individualizada, con un nombre propio que les reconoce e identifica y en muchos casos acompañados por algún título honorífico, como *dux*, *princeps* o *praefectus*. Las negociaciones entabladas por un desconocido Sulaymān después de la caída de Narbona en el año 759, el viaje de Sulaymān b. Yaqzān al-A‘rābī a Paderborn en el año 777, el envío de los delegados de Abū Ṭawr a Luis el Piadoso en el año 790, la estancia en Aquisgrán de Sa‘dūn ar-Ru‘aynī durante el año 797 al igual que de ‘Abd Allāh al-Balansī al año siguiente, la embajada del rebelde Bahlūl b. Marzūq en el año 798, la entrega de

⁸⁴ Devic, *Vaissete 1730-1745*, pp. 333-334; Foss 1858, p. 48; Böhmer, Mühlbacher 1908, pp. 197, 200, 207; Abel, Simson 1883-1888, pp. 395-398, 446-450, 473-474; Abadal 1986, p. 211; Auzias 1936, pp. 21-25; Wolff 1965, pp. 457-458; Salrach 1978, pp. 36-37.

⁸⁵ M II/1, ed. Makkī, p. 137; trad. Makkī, Corriente, p. 53; Millàs 1987, pp. 108-111; Bramon 2002, p. 197; Auzias 1936, pp. 21-25; Wolff 1965, pp. 457-458.

⁸⁶ Ashley 2013.

⁸⁷ VHI, ed. Tremp, pp. 330-331.

las llaves de Huesca por parte de Azan en el año 799 y los acuerdos de ‘Amrūs b. Yūsuf con el soberano de Aquitania en el año 810 ejemplifican a la perfección este tipo de alianza con los poderes carolingios⁸⁸. Fueron situaciones en las que más allá de amenazarse la autoridad política de los emires omeyas, no por eso se violaron las normas básicas del derecho islámico. En efecto, cuando Averroes trata en su *Bidāyat* bajo qué condiciones se puede solicitar una tregua, siempre otorga al imán de la comunidad la capacidad para poder hacerlo⁸⁹. En este sentido, los estudios de Christine Mazzoli-Guintard demuestran que en un contexto musulmán la capacidad política de los habitantes de las ciudades se veía reducida a la adopción de medidas concretas para el bienestar de sus conciudadanos, a las protestas contra las contribuciones impositivas o a la presión mediática ejercida sobre los líderes, pero en ningún caso, excepto en situaciones de anarquía, decidían su soberanía política⁹⁰.

Es evidente que el episodio relatado por el Astrónomo no corresponde a esta tipología de pactos o acuerdos. Los *cives* actúan en colectivo, no se conocen sus nombres propios y ni mucho menos reciben algún tipo de título honorífico como los que se han visto antes. Sin embargo, pactos similares al protagonizado por los habitantes de Tortosa se encuentran documentados en las fuentes carolingias. En el año 752, Ansemundo libró a los francos las ciudades de Nimes, Mauguio, Agde y Béziers⁹¹. Aunque el protagonista de la entrega aparece individualizado, tras su muerte violenta se produjeron luchas internas entre los habitantes de Nimes (*concives*), lo que demuestra que éstos tenían una implicación activa en la política de su ciudad y que, probablemente, no eran ajenos a las decisiones que tomaba su líder⁹². Siete años después, en pleno asedio de Narbona (759), Pipino el Breve llegó a un acuerdo con los *goti* que habitaban allí para que se amotinassen contra la guarnición musulmana y abriesen las puertas, tal como acabó sucediendo⁹³. De la misma manera, en la ciudad de Girona, fueron los *Gerundenses homines* quienes decidieron en el año 785 pasar a la dominación carolingia sin más⁹⁴. Asimismo, según el Astrónomo, los *civitates habitatores* de Barcelona entregaron a

⁸⁸ AM, ed. Simson, pp. 43-44, 65-66; ARF, ed. Kurze, pp. 48, 100-101, 108, 130; VHI, ed. Tremp, pp. 298-299, 306-307; Abadal 1986, pp. 39-43, 74, 87-88, 89, 91, 212; Salrach 1978, pp. 7, 11, 13-14, 38; Sénac 2002, pp. 40-41, 52-53, 59, 60, 63, 76.

⁸⁹ BID, ed. 1982, pp. 387-388; trad. Peters, pp. 30-32.

⁹⁰ Mazzoli-Guintard 2002-2003, pp. 133, 143-151.

⁹¹ CM, ed. Pertz, p. 294.

⁹² Abadal 1986, p. 30.

⁹³ CM, ed. Pertz, p. 294; Abadal 1986, pp. 29-33; Salrach 1978, pp. 6-7; Sénac 2002, pp. 38-40.

⁹⁴ CM, ed. Pertz, p. 297; Abadal 1986, p. 83; Salrach 1978, pp. 10-11; Sénac 2002, p. 64.

su gobernador en el año 801 para acabar con el asedio de Luis el Piadoso⁹⁵. En estos últimos cuatro episodios no pasa desapercibido el importante papel que jugó la población indígena. De Ansemundo se dice que era goda, al igual que de los sublevados de Narbona. Un capitular atribuido a Carlomagno establece que fueron los godos e hispanos de Barcelona quienes libraron la ciudad de forma libre y voluntaria, mientras que en Girona el uso del gentilicio *gerundenses* parece indicar el mismo origen étnico.

¿Significa esto que los *cives* de Tortosa también eran hispano-godos? Lo cierto es que hay datos que avalan esta hipótesis. En primer lugar, la propia terminología utilizada por el Astrónomo parece contraponer los *cives* de Tortosa a los moros y los sarracenos, ya que la acción de los primeros de entregar las llaves causó miedo a los segundos por la posibilidad de que otras ciudades corriesen la misma suerte⁹⁶. Además, las otras dos ocasiones en que este autor utiliza voces similares a la de *cives* en un contexto andalusí, concretamente en Barcelona y Huesca, lo hace para referirse a población con una fuerte presencia de hispano-godos⁹⁷. No es necesario insistir otra vez en el origen indígena de al menos buena parte de los *civitas habitatoris* de la primera de éstas. Por lo que respecta a Huesca, ciudad en la que había un porcentaje importante de muladíes o *mawālī*-s hispano-godos, a sus defensores se les denomina *oppidani*⁹⁸. En segundo lugar, en una fecha tan avanzada como es el año 1068, en Tortosa se documenta la existencia de un obispo con el nombre de Paterno⁹⁹. Si a mediados del siglo XI la comunidad cristiana de esa ciudad todavía era lo bastante relevante como para tener un líder espiritual, no hace falta remarcar que dos siglos y medio antes su poder e influencia debía ser mucho mayor¹⁰⁰. En tercer lugar, las excavaciones arqueológicas realizadas en Tortosa durante los últimos treinta años parecen indicar la continuidad de población después de la conquista musulmana. Los niveles islámicos de la Plaça de la Mare de Déu de la Cinta muestran que, bien entrado el siglo VIII, convivían tipos de cerámica de tradición tardo-antigua al lado de nuevas formas llegadas con los árabes y los beréberes, mientras que en la Plaça de Sant Jaume, en el solar

⁹⁵ VHI, ed. Tremp, pp. 316-318; Abadal 1986, pp. 183-203; 1926-1952, pp. 415-416.

⁹⁶ VHI, ed. Tremp, pp. 330-331.

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 318, 330-332.

⁹⁸ Fierro 1995, p. 237; TA, ed. Al-Ahwānī, pp. 56-57; trad. Granja, pp. 507-508. Precisamente, en esta obra se observa como son los habitantes de Huesca aquellos que juegan un mayor protagonismo en la política de su ciudad, tanto en la deposición de gobernadores como en su elección. Véase TA, ed. Al-Ahwānī, pp. 39, 62, 63, 67, 69, 70, 71; trad. Granja, pp. 485, 516, 517, 522-523, 525-526, 527, 529.

⁹⁹ Risco 1801, pp. 106-108.

¹⁰⁰ Los últimos estudios arqueológicos sitúan la islamización real de Tortosa en la segunda mitad del siglo X. Véase Negre 2013, p. 571.

de la vieja Cooperativa de l'Oli de Sant Jaume, en la Plaça dels Dolors, en el Carrer Major de San Jaume y en el Carrer Montcada los vestigios arquitectónicos andalusíes, en el mejor de los casos, no se remontan a antes de mediados del siglo X, síntoma de que no hubo una llegada brusca de población después del año 711 que obligase a modificar el espacio¹⁰¹.

Autores como Vicente Salvatierra e Irene Montilla han destacado la existencia de asambleas formadas por aristócratas visigodos que habrían vehiculado a los agentes del poder central a lo largo de los siglos VIII y IX¹⁰². Documentadas entre otras ciudades en Mérida y Toledo, muy probablemente los *cives* del Astrónomo deban ser entendidos desde este punto de vista, es decir, como el conjunto de los habitantes de origen indígena más prominentes de la ciudad¹⁰³. A finales del siglo IX los muladíes de Sevilla estaban dirigidos por doce jefes (*ra'īs*), cada uno de los cuales estaba ligado a un pacto (*'uqda*), disponía de pertrechos (*'udda*) y recibía el apoyo de una facción (*tā'ifa*)¹⁰⁴. En un momento determinado solicitaron al hijo del emir que les cediese la guardia (*haras*) sobre la ciudad y sus llaves¹⁰⁵. Éste, al verse presionado, acabó cumpliendo aquello que le pedían sus habitantes a pesar de que estaba ejerciendo de representante de su padre. Es imposible saber si algo parecido a esto fue lo que sucedió en Tortosa durante el tercer asedio carolingio, ya que por aquel entonces 'Ubaydūn b. al-Ġamr actuaba de gobernador en ella. En cualquier caso, la posesión de las llaves de un núcleo amurallado implicaba la asunción de funciones de guardia y, por lo tanto, defensivas en caso de agresión, tal como sugiere el ejemplo sevillano. Así pues, no debe extrañar la resistencia que según el Astrónomo ofrecieron los *cives* a las tropas de Luis el Piadoso. En palabras del cronista, no fue sino después de ver a los suyos diezmados por un combate adverso, tras cuarenta días de asedio, que decidieron entregar las llaves de la ciudad¹⁰⁶. Manuel Acién también ha destacado la fuerte implicación en la lucha que tuvo la población indígena de ciudades como Narbona (759) y Barcelona (801) en sus respectivos cercos, justificando su resistencia en los suculentos beneficios económicos que obtenían los obispos por su colaboración con el emir de Córdoba¹⁰⁷.

¹⁰¹ Curto, *et al.* 1986, p. 117; Martínez, Miró 1993, pp. 130-131; Montañés 2003, pp. 111-113, 116; Diloli, *et al.* 2008, pp. 161-165, 178-179.

¹⁰² Salvatierra, Montilla 2011, p. 171.

¹⁰³ Véase lo dicho sobre los habitantes de Huesca en la n. 98.

¹⁰⁴ M III, ed. Martínez Antuña, p. 85; trad. Guráieb núm. 21-22 (1954), p. 333.

¹⁰⁵ M III, ed. Martínez Antuña, p. 73; trad. Guráieb núm. 19 (1953), pp. 163-164.

¹⁰⁶ VHI, ed. Tremp, pp. 330-331.

¹⁰⁷ Acién 1999, pp. 61-63.

De todas formas, Tortosa no cayó a diferencia de aquellas otras. La entrega de las llaves de la ciudad habría sido un intento real de amotinamiento por parte de las elites indígenas contra los musulmanes que vivían en su interior, al igual que había pasado en Narbona y Barcelona, pero con un final distinto. En efecto, la aparición del ejército conjunto de ‘Abd ar-Raḥmān b. al-Ḥakam, ‘Amrūs b. Yūsuf y ‘Ubaydūn b. al-Ġamr habría abortado cualquier tipo de éxito conseguido por el rey de Aquitania por parcial que éste hubiese sido¹⁰⁸.

4. CONCLUSIONES

Grupos autónomos de gentes relacionadas con el mundo marítimo, los conocidos en las fuentes musulmanas como *bahriyyūn*, y contingentes vinculados a las élites hispano-godas de la ciudad de Tortosa habrían soportado el peso fundamental de la resistencia andalusí a los repetidos ataques carolingios contra el curso inferior del río Ebro (804/806-809). Esto es lo que se puede deducir tras analizar los conceptos *Mauri* y *cives*, utilizados en la única fuente contemporánea que narra esos sucesos por extenso, la *Vita Hludowici imperatoris*.

Aunque durante la primera mitad del siglo VIII el término *Mauri* se utilizó para referirse a los grupos procedentes del Norte de África, un siglo después los cronistas y autores carolingios ocultaban tras ese estereotipo étnico a cualquier tipo de combatiente andalusí y, en muchas ocasiones, a los *bahriyyūn* que desde la desembocadura del río Ebro y otros puntos del Levante peninsular saqueaban las costas latinas, como sucede en el caso analizado. En relación a éstos, los escasos datos disponibles impiden establecer qué porcentaje de *ḍimmīs* o *muladíes* habría entre sus miembros, sobre todo, en comparación a otros probables grupos étnicos. No obstante, su presencia está asegurada tanto por las noticias que muestran a población de origen indígena participando en campañas de saqueo por el Mediterráneo y en fundaciones de ciudades en la costa norteafricana, como por los recientes datos arqueológicos que parecen constatar una importante continuidad de población en el área de Tortosa¹⁰⁹.

El carácter exógeno de las noticias sobre al-Andalus contenidas en la *Vita Hludowici imperatoris* no permite conocer qué relación existía, si es que la había, entre los *Mauri* y los *cives*, más allá de la presencia compartida de

¹⁰⁸ M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, p. 48.

¹⁰⁹ M II/1, ed. Makkī, pp. 159-165; trad. Makkī, Corriente, pp. 70-75; Lirola 1993, p. 123; Negre 2013, p. 571; Guichard 1977, pp. 249-269; Gutiérrez 2007, p. 307.

ḍimmíes o muladíes y de un aparente liderazgo de tipo asambleario en cada uno de estos grupos¹¹⁰. Tortosa era una ciudad con una clara vocación naval y sus principales habitantes dieron gran muestra de autoridad en el intento de capitulación. Con estos precedentes es difícil de creer que los *baḥriyyūn* actuasen totalmente al margen de los intereses de aquéllos. Incluso se podría llegar a plantear que fuesen las mismas personas. En el poema de Ermoldo el Negro los protagonistas de los saqueos contra las costas carolingias se confunden en todo momento con los habitantes de Barcelona¹¹¹. Por lo que respecta al Astrónomo, sus conceptos étnicos indican más el cometido de una función que un origen o procedencia común. Entre sus sarracenos se encuentran cristianos, pero también están presentes entre los *cives* y voces afines¹¹². La única diferencia es que mientras en el primero de los casos ejercen como delegados oficiales de un poder musulmán, en el segundo se encuentran confinados dentro de los muros de una ciudad. Esto significa que un mismo personaje, dependiendo del contexto y su actuación, podía ser estereotipado de más de una manera distinta. De todas formas, la ausencia de más noticias y datos en relación a los *Mauri* y a los *cives* no deja confirmar o desmentir esta hipótesis.

Los resultados de la investigación sí que avalan, en cambio, el papel de la literatura jurídica musulmana como reflejo de las actuaciones y problemáticas reales de los primeros andalusíes. La cuestión que el alfaquí andalusí Yaḥyà b. Yaḥyà le planteó a Ibn al-Qāsim sobre la existencia de algazúas realizadas por cristianos de la frontera que actuaban al margen del imam y sin participación de musulmanes, se ve confirmada, al menos parcialmente, en los casos estudiados¹¹³. Entre los *baḥriyyūn* es difícil defender que no hubiese musulmanes, vistos los probables orígenes étnicos de parte de ellos y la onomástica religiosa de alguno de sus miembros, pero no es menos cierto que actuaban sin el control de la autoridad política legítima y contaban entre sus filas con ḍimmíes o muladíes¹¹⁴. Los *cives*, en cambio, parecen encajar a la perfección con la descripción hecha por Yaḥyà b. Yaḥyà, aun reconociendo que sobre ellos hay menos información. En este sentido, es necesario recordar que la entrega de las llaves se produce sin que el gobernador de Tortosa sea mencionado y que las otras situaciones homologables a ésta siempre tuvieron como protagonistas a los hispano-godos.

Sobre todo, el estudio de los protagonistas de la defensa de Tortosa pone en evidencia que a principios del siglo IX el Estado Omeya no tenía el

¹¹⁰ Ballestín 1999, p. 68; en prensa, pp. 88-89.

¹¹¹ EN, ed. Faral, pp. 32-35, 38-41.

¹¹² VHI, ed. Tremp, pp. 306, 466, 318, 330-332.

¹¹³ Fernández 2003, pp. 488-489.

¹¹⁴ Lirola 1993, p. 148; Negre 2013, p. 571.

monopolio exclusivo del ejercicio de la violencia. Por aquel entonces, la sociedad andalusí no daba muestras de escasa militarización en comparación a sus vecinos feudales, tal como se viene defendiendo por la historiografía más reciente¹¹⁵. Es cierto que en la última de las expediciones carolingias el ejército omeya dirigido por el hijo del emir hizo acto de presencia y que, según el conjunto de las fuentes musulmanas, consiguió una importante victoria sobre los francos con la ayuda de los contingentes aportados por los gobernadores de Zaragoza y Tortosa. Los compiladores musulmanes de los siglos XII y XIV pusieron especial énfasis en el gran número de soldados que condujo el príncipe ‘Abd ar-Raḥmān a la batalla¹¹⁶. Sin embargo, el relato árabe más cercano a los hechos no utiliza una terminología tan generosa en relación al volumen de tropas omeyas implicadas en el combate. Ibn Ḥayyan no emplea en su relato ningún adjetivo que incida en el tamaño o magnitud de las fuerzas regulares, tales como *kaṭīr*, *kaṭīf* o *‘aẓīm*, ni tampoco usa el término *‘askar*, que podría denotar la participación de un efectivo superior a los 4.000 hombres¹¹⁷. Quizá la probable inferioridad numérica del ejército omeya procedente de Córdoba explique la activa participación de ‘Amrūs b. Yūsuf y ‘Ubaydūn b. al-Ġamr durante el enfrentamiento, así como el papel destacado de los combatientes voluntarios, es decir, no regulares, los *muṭṭawwi‘a*, en el mismo. De igual modo, las características de su relato hacen probable que la batalla del año 193 H (808-809) fuese el epílogo de la campaña anterior y no el resultado de una nueva, ya que la expedición de verano (*aṣ-ṣā’ifa*) del año 193 H fue dirigida a las regiones más occidentales y no se indica ninguna otra salida de ‘Abd ar-Raḥmān a la Frontera Superior diferente a la del año 192 H (807-808)¹¹⁸. De ser así, significaría que de los tres asedios carolingios contra Tortosa, la participación directa del ejército omeya se vería reducida al último de esos, en el que además su aportación no se puede considerar demasiado relevante.

Por lo tanto, la resistencia andalusí en el caso de Tortosa fue protagonizada, en esencia, por combatientes no inscritos en el *dīwān* ni vinculados al *ġund* omeya, contradiciendo aquellas interpretaciones que hacen de los ejércitos regulares bajo las órdenes del sultán la única protección efectiva de unas sociedades campesinas escasamente interesadas en el ejercicio de las armas. No eran objetivos de este trabajo estudiar si lo que es válido para el caso de Tortosa también lo es o no para el resto de regiones fronterizas, ni si esta

¹¹⁵ Barceló 1988, pp. 108-111; García Fitz 2012, pp. 266-275; Guichard 2001, pp. 525-527; Mañlo 1997, pp. 18-19; 1998; Viguera 2001, pp. 46-48; Torró 2012.

¹¹⁶ Millàs 1987, pp. 108-111; Bramon 2002, p. 197.

¹¹⁷ M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, p. 48. Sobre el concepto *‘askar*, véase HF, ed. Ḥasan, p. 173; trad. Viguera, p. 168.

¹¹⁸ Véase la n. 36. M II/1, ed. Makkī, pp. 131-132; trad. Makkī, Corriente, pp. 47-49.

forma de actuar al margen del Estado es una característica propia o exclusiva de los *ḡimmíes* o *muladíes*. Tampoco se pretendía analizar cuándo la iniciativa bélica pasó a depender sólo de la voluntad del emir o califa, si es que tal cosa llegó a suceder alguna vez. De todas formas, son cuestiones surgidas de la presente investigación que merecen una respuesta adecuada, ya que, en última instancia, pueden resolver uno de los enigmas más interesantes de la Edad Media, como es el de por qué al-Andalus fue incapaz de repeler la agresión feudal de los reinos y condados cristianos.

5. BIBLIOGRAFÍA CITADA

FUENTES

Abadal, Ramon d' (ed.) (1926-1952), *Els diplomes carolingis a Catalunya*, vol. II, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

AM = *Annales Mettenses* (c. 806):

Simson, Bernhard (ed.) (1905), *Annales Mettenses priores*, Hanover - Leipzig, Impensis Bibliopolii Hahniani (Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis separatim editi).

ARF = *Annales regni Francorum* (red. 829):

Kurze, Friedrich (ed.) (1895), *Annales regni Francorum inde ab a. 741 usque ad a. 829, qui dicuntur Annales Laurissenses maiores et Einhardi*, Hanover, Impensis Bibliopolii Hahniani (Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum ex Monumentis Germaniae Historicis separatim editi).

BID = Averroes (1126-1198), *Bidāyat*:

ed. 1982, *Bidāyat al-Muḡtahid wa nihāyat al-Muqtaṣid*, Beirut, Dār al-Ma'rifa, vol. I.

Peters, Rudolf (trad.) (1998), *El capítulo sobre la Yihad del manual jurídico de Averroes al-Bidayah*, en *La Yihad en el Islam Medieval y Moderno*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 19-34.

BM III = Ibn 'Idārī (red. 1312-1313), *Al-Bayān al-Muḡrib III*:

Lévi-Provençal, Evariste (ed.) (1930), *Al-Bayān al-Muḡrib fī aḡbār mulūk al-Andalus wa-l-Maḡrib li-Ibn al-'Abbās Ibn 'Idārī l-Marrākūšī. Al-ḡuz' at-tāliṭ*, París, Librairie orientaliste Paul Geuthner.

Maíllo Salgado, Felipe (trad.) (1993), *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Muḡrib)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

CM = *Cronicón de Moissac* (c. 818):

- Pertz, Georg Heinrich (ed.) (1826), *Monumenta Germaniae Historica inde ab anno Christi quingentesimo usque ad annum millesimum et quingentesimum*, Hanover, Impensis Bibliopolii Aulici Hahniani, vol. I, pp. 280-313.
- Devic, Claude; Vaissete, Joseph (1730-1745), *Histoire générale de Langue-doc*, París, Jacques Vincent, vol. II.
- EN = Ermoldo el Negro (red. 826), *Poema*:
- Faral, Edmond (ed. y trad.) (1932), *Poème sur Louis le Pieux et épîtres au roi Pépin*, París, Librairie ancienne Honoré Champion.
- HF = Ibn Huḍayl (m. 1399), *Ḥilyatu l-fursān*:
- Ḥasan, Muḥammad ibn ‘Abd al-Ġanī (ed.) (1951), *Ḥilyatu l-fursān wa šī‘ār aš-šuġ‘ān*, El Cairo, Dār al-Ma‘ārif li-l-Ṭibā‘a wa-n-Našr.
- Viguera, María Jesús (trad.) (1977), *Gala de caballeros, blasón de paladines*, Madrid, Editora Nacional.
- KR = Al-Ḥimyarī (m. 1327), *Kitāb ar-Rawḍ*:
- ‘Abbās, Iḥsān (ed.) (1984), *Ar-Rawḍ al-mi‘tār fī ḥabar al-aqṭar*, Beirut, Maktabat Lubnān.
- Lirola, Jorge (trad. parc.) (1993), *El poder naval de Al-Andalus en la época del califato Omeya*, Granada, Universidad de Granada, pp. 389-392.
- M II/1 = Ibn Ḥayyān (987/988-1076), *Al-Muqtabas II/1*:
- Makkī, Maḥmūd ‘Alī (ed.) (2003), *As-safr at-tānī min Kitāb al-Muqtabas li-Ibn Ḥayyān al-Qurṭubī*, Riad, Markaz al-malik Fayṣal li-l-buḥūṭ wa-d-dirāsāt al-islāmiyya.
- Makkī, Maḥmūd ‘Alī; Corriente, Federico (trad.) (2001), *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- M III = Ibn Ḥayyān (987/988-1076), *Al-Muqtabas III*:
- Martínez Antuña, Melchor (ed.) (1937), *Al-qism at-tālī min Kitāb al-Muqtabas fī ta’rīḥ riġāl al-Andalus*, París, Librairie orientaliste Paul Geuthner.
- Guráieb, José (trad.) (1950-1960), *Al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān*, “Cuadernos de Historia de España” 13-32.
- Risco, Manuel (ed.) (1801), *España Sagrada*, vol. XLII, Madrid, Imprenta de la viuda de D. Joaquín Ibarra.
- TA = Al-‘Uḍrī (1003-1085), *Tarṣī‘ al-aḥbār*:
- Al-Ahwānī, ‘Abd al-‘Azīz (ed.) (1965), *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min kitāb tarṣī‘ al-aḥbār wa-tanwī‘ al-āṭār wa-l-bustān fī ġarā‘ib al-buldān wa-l-masālik ilā ġamī‘ al-mamālik*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos.
- Granja, Fernando de la (trad.) (1966), *La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī*, “Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón” 8, pp. 447-545.

VHI = Astrónomo (red. 840-841), *Vita Hludowici imperatoris*: Tremp, Ernst (ed.) (1995), *Die Taten Kaiser Ludwigs / Thegan. Das Leben Kaiser Ludwigs / Astronomus*, Hanover, Hahnsche Buchhandlung (Monumenta Germaniae Historica: Scriptorum: 7, Scriptorum rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi; 64).

MONOGRAFÍAS, CAPÍTULOS DE LIBRO Y ARTÍCULOS

- Abadal, Ramon d' (1986), *El domini carolingi a Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Abel, Sigurd; Simson, Bernhard (1883-1888), *Jahrbücher des fränkischen Reiches unter Karl dem Grossen*, vol. II, Leipzig, Duncker & Humblot.
- Acién, Manuel (1994), *Entre el feudalismo y el Islam. 'Umar ibn Ḥaḥṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, Universidad de Jaén.
- Acién, Manuel (1999), *Poblamiento indígena en al-Andalus e indicios del primer poblamiento andalusí*, "Al-Qanṭara" 20/1, pp. 47-64.
- Aguadé, Jorge (1976), *Algunos hadices sobre la ocupación de Alejandría por un grupo de hispano-musulmanes*, "Boletín de la Asociación Española de Orientalistas" 12/2, pp. 159-180.
- Almuni i Balada, Victòria; Bonet i Donato, Maria; Curto i Homedes, Albert (1995), *De l'Edat Mitjana al Montsià: els castells*, Amposta, Museu del Montsià.
- Artigues i Conesa, Pere Lluís (2003), *El ḥiṣn andalusí de Miravet. Segles X-XII (Miravet, Ribera d'Ebre)*, en *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18-21 d'abril de 2002*, Barcelona, Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval, pp. 755-764.
- Ashley, Scott (2013), *What did Louis the Pious see in the night sky? A new interpretation of the Astronomer's account of Halley's Comet, 837*, "Early Medieval Europe" 21/1, pp. 27-49.
- Auzias, Léonce (1936), *Les sièges de Barcelone, de Tortose et d'Huesca (801-811). Essai chronologique*, "Annales du Midi. Revue de la France Méridionale" 48, pp. 5-28.
- Auzias, Léonce (1937), *L'Aquitaine Carolingienne (778-987)*, Tolosa, Édouard Privat - París, Henri Didier.
- Azkarate, Agustín (2011), *Repensando los márgenes circumpirenaicos-occidentales durante los siglos VI y VII d.C.*, en Baquedano, Enrique (ed.), *Zona Arqueológica, n°15: 711. Arqueología e Historia entre dos mundos*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, vol. I, pp. 241-253.

- Azuar, Rafael (2004), *El ribât en al-Andalus: espacio y función*, "Ilu. Revista de ciencias de las religiones. Anejos" 10, pp. 23-38.
- Ballestín, Xavier (1997), *Tortosa i la frontera amb els cristians*, en *Catalunya Romànica*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, vol. XXVI, p. 36.
- Ballestín, Xavier (1999), *Els bahriyyūn min ahl al-Andalus: un grup tribal a la mar*, en Barceló, Miquel (coord.), *Musulmans i Catalunya*, Barcelona, Editorial Empúries, pp. 66-68.
- Ballestín, Xavier (en prensa), *La segmentación de grupos clánicos bereberes y la actividad de los bahriyyūn (gentes del mar) en el Mediterráneo Occidental durante la Alta Edad Media (Al-Andalus, Al-Magreb, Šiqiliyya)*, en *De la sociedad islámica a la feudal. Veinte años de al-Andalus, homenaje a Pierre Guichard, Granada - València, 9-14 de mayo de 1996*.
- Barceló, Miquel (1988), *Vísperas de feudales. La sociedad de Sharq al-Andalus justo antes de la conquista catalana*, en Mañillo Salgado, Felipe (ed.), *España. Al-Andalus. Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 99-112.
- Bazzana, André; Guichard, Pierre (1991), *La frontière du Šarq al-Andalus*, en Sénac, Philippe (ed.), *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien*, Madrid, Casa de Velázquez - Universidad de Zaragoza, pp. 77-88.
- Böhmer, Johann Friedrich; Mühlbacher, Engelbert (1908), *Die Regesten des Kaiserreiches unter den Karolingern*, vol. I., Innsbruck, Wagner.
- Bramon, Dolors (2002), *De quan érem o no musulmans. Textos del 713 al 1010*, Vic, Eumo - Barcelona, Institut d'Estudis Catalans - Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives.
- Chalmeta, Pedro (1994), *Reseña de Martínez-Gros Gabriel, L'idéologie Omeyyade*, "Anaqueel de Estudios Árabes" 5, pp. 181-184.
- Chevedden, Paul E. (1998), *The Hybrid Trebuchet: The Halfway Step to the Counterweight Trebuchet*, en Kagay, Donald J.; Vann, Theresa M. (eds.), *On the social origins of medieval institutions: essays in honor of Joseph F. O'Callaghan*, Leiden, Brill, pp. 179-222.
- Christides, Vassilios (1981), *The raids of the moslems of Crete in the Aegean sea: piracy and conquest*, "Byzantion" 51, pp. 76-111.
- Curto, Albert; Lorient, Ana; Martínez, Rosario; Ros, Elisa (1986), *Resultats de les excavacions arqueològiques portades a terme l'any 1984 a Tortosa (Baix Ebre)*, "Tribuna d'Arqueologia" 1984-1985, pp. 115-120.
- Curto, Albert (1997), *Castell de la Suda (o de Sant Joan)*, en *Catalunya Romànica*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, vol. XXVI, pp. 114-117.
- Diloli, Jordi; Bea, David; Ferré, Ramon; González, Aleix; Navarro, Sergi; Sardà, Samuel; Vilà, Jordi (2008), *Intervencions arqueològiques a*

- Tortosa en el marc del projecte "Anàlisi de l'evolució urbana de la ciutat de Tortosa des de la seva fundació fins a l'Alta Edat Mitjana". Anys 2003-2008, "Butlletí Arqueològic" 30, pp. 151-199.*
- Fernández Félix, Ana (2003), *Cuestiones legales del Islam temprano: la 'Utbiyya y el proceso de formación de la sociedad islámica andalusí*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fierro, Maribel (1993), *L'idéologie Omeyyade de G. Martínez-Gros. Reseña, "Al-Qanṭara" 14/2, pp. 523-526.*
- Fierro, Maribel (1995), *Cuatro preguntas en torno a Ibn Ḥafṣūn, "Al-Qanṭara" 16/2, pp. 221-257.*
- Fierro, Maribel (1997), *El alfaquí beréber Yaḥyā b. Yaḥyā al-Layṭī (m.234/848), "el inteligente de al-Andalus"*, en Ávila Navarro, María Luisa; Marín Niño, Manuela (eds.), *Biografías y género biográfico en el occidente islámico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 269-344.
- Fierro, Maribel (1999), *Los mawālī de 'Abd al-Raḥmān I, "Al-Qanṭara" 20/1, pp. 65-97.*
- Foss, Rudolf (1858), *Ludwig der Fromme vor seiner Thronbesteigung*, Berlín, T.C.F. Enslin.
- García Fitz, Francisco (2012), *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, Ariel.
- Ganz, David (1997), *Thegan, Die Taten Kaiser Ludwigs (Gesta Hludowici imperatoris). Astronomus, Das Leben Kaiser Ludwigs (Vita Hludowici imperatoris)*, hg. und übersetzt von E. Tremp, 1995, "Francia" 24/1, pp. 208-210.
- Guichard, Pierre (1973-1981), *Toponymie et histoire de Valence à l'époque musulmane: un chef berbère valencien du IXème siècle à la conquête de la Sicile?*, en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano (14-18 abril 1971)*, Valencia, Universidad de Valencia, vol. II, pp. 399-409.
- Guichard, Pierre (1976), *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, Barral.
- Guichard, Pierre (1977), *Structures sociales "orientales" et "occidentales" dans l'Espagne musulmane*, París - La Haya, Mouton.
- Guichard, Pierre (1979), *Animation maritime et développement urbain des côtes de l'Europe orientale et du Languedoc au Xème siècle*, en *Occident et Orient au Xe siècle, actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public, Dijon, 2-4 juin, 1978*, París, Les Belles Lettres, pp. 187-201.
- Guichard, Pierre (1980), *Le problème de l'existence de structures de type "féodal" dans la société d'al-Andalus (l'exemple de la région valencienne)*, en *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident mé-*

- diterranéen (Xe-XIIIe siècles), Actes du Colloque de Rome (10-13 octobre 1978)*, Roma, École Française de Rome, pp. 699-725.
- Guichard, Pierre (1983), *Géographie historique et histoire sociale des habitats fortifiés ruraux de la région valentienne*, en Bazzana, André; Guichard, Pierre; Poisson, Jean-Michel (eds.), *Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale, Table ronde tenue à Lyon les 4 et 5 mai 1982*, Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux, pp. 97-93.
- Guichard, Pierre (1987a), *Los inicios de la piratería andalusí en el Mediterráneo occidental (798-813)*, en *Estudios sobre historia medieval*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, pp. 73-103 [Pub. Or.: "Revue de l'Occident et de la Méditerranée" 35 (1983), pp. 55-76].
- Guichard, Pierre (1987b), *L'intégration des Baléares au pouvoir omeyyade de Cordoue*, en Rosselló-Bordoy, Guillem (ed.), *Les Illes orientals d'Al-Andalus i les seves relacions amb Sharq Al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balearics - Govern Balear - Conselleria d'Educació i Cultura, pp. 55-71.
- Guichard, Pierre (1996), *Note sur quelques recherches en cours à propos de l'organisation collective des communautés rurales en al-Andalus*, "Revue du monde musulman et de la Méditerranée" 79-80, pp. 257-262.
- Guichard, Pierre (2001), *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*, Madrid, Biblioteca Nueva - Valencia, Universitat de València.
- Gutiérrez, Sonia (2007), *La islamización de Tudmīr: balance y perspectivas*, en Sénac, Philippe (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Tolosa, Centre National de la Recherche Scientifique - Université de Toulouse - Le Mirail, pp. 275-318.
- Lévi-Provençal, Évariste (1957), *España musulmana. 711-1031*, en Menéndez Pidal, Ramón (dir.), *Historia de España*, vol. IV, Madrid, Espasa-Calpe.
- Lirola, Jorge (1993), *El poder naval de Al-Andalus en la época del califato Omeya*, Granada, Universidad de Granada.
- Luppi, Bruno (1973), *I Saraceni in Povenza in Liguria e nelle Alpi Occidentale*, Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri - Museo Bicknell.
- Maíllo Salgado, Felipe (1997), *¿Por qué desapareció al-Andalus?*, Buenos Aires, Cálamo de Sumer.
- Maíllo Salgado, Felipe (1998), *Guerra y sociedad a fines del siglo XI*, en Laliena Corbera, Carlos; Utrilla Utrilla, Juan Fernando (coord.), *De Toledo*

- a Huesca. Sociedades Medievales en transición a finales del siglo XI (1080-1100)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 11-27.
- Manzano, Eduardo (1991), *La frontera de al-Andalus en la época de los Omeyyades*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Manzano, Eduardo (1993), *El asentamiento y la organización de los ŷund-s sirios en al-Andalus*, "Al-Qanṭara" 14/2, pp. 327-359.
- Martínez-Gros, Gabriel (1992), *L'idéologie Omeyyade: la construction de la légitimité du Califat de Cordoue (Xe-XIe siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Martínez, Juan; Miró, Núria (1993), *Les excavacions arqueològiques a la plaça de Sant Jaume de Tortosa (Baix Ebre)*, "Tribuna d'Arqueologia" 1991-1992, pp. 129-135.
- Martínez i Tomàs, Joan (1997), *Tortosa, des de la fi de l'imperi Romà a l'ocupació musulmana*, en *Catalunya Romànica*, Barcelona, Enciclopedia Catalana, vol. XXVI, p. 108.
- Mazzoli-Guintard, Christine (2002-2003), *Des pouvoirs dans les villes d'al-Andalus: du pouvoir politique aux intentions citadines (IVe/Xe-IXe/XVe siècles)*, "Al-Andalus Magreb" 10, pp. 129-151.
- Menchon i Bes, Joan (2003), *El ḥiṣn de Siurana o l'oblit del passat*, en *II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, Sant Cugat del Vallès, 18-21 d'abril de 2002*, Barcelona, Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval, pp. 643-651.
- Meouak, Mohamed (1993), *Hiérarchie des fonctions militaires et corps d'armée en al-Andalus umayyade (IIe/VIIIe-IVe/Xe siècles): nomenclature et essai d'interprétation*, "Al-Qanṭara" 14/2, pp. 361-392.
- Millàs, Josep Maria (1987), *Textos dels historiadors àrabs referents a la Catalunya carolíngia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Miquel, André (1966), *L'Europe occidentale dans la relation arabe d'Ibrāhîm b. Ya'qûb (Xe s.)*, "Annales. Économies, Sociétés, Civilisations" 21/5, pp. 1048-1064.
- Miravall, Ramon (1969), *Atacs franco-catalans contra Tortosa*, Barcelona, Rafael Dalmau.
- Montañés, Maria Cinta (2003), *Noves dades arqueològiques per al coneixement de la Tortosa Andalusina*, "Recerca" 7, pp. 109-120.
- Negre, Joan (2013), *De Dertosa a Ṭurṭūša. L'extrem oriental d'al-Ṭagr al-A'là en el context del procés d'islamització d'al-Andalus*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona (tesis doctoral).
- Planhol, Xavier de (2000), *L'Islam et la mer. La mosquée et le matelot, VIIe-XXe siècle*, París, Perrin.
- Picard, Christophe (1997), *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Âge, VIIIe-XIIIe siècle*, París, Presses Universitaires de France.

- Picard, Christophe (2007), *Bahriyyūn, émirs et califes: l'origine des équipages des flottes musulmanes en Méditerranée occidentale (VIIIe-Xe siècle)*, "Medieval Encounters" 13, pp. 413-451.
- Rouighi, Ramzi (2010), *The Andalusí origins of the Berbers?*, "Journal of Medieval Iberian Studies" 2/1, pp. 93-108.
- Salrach, Josep Maria (1978), *El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX), el domini carolingi*, Barcelona, Edicions 62, vol. I.
- Salvatierra, Vicente; Montilla, Irene (2011), *El 711 en el Alto Guadalquivir*, en Baquedano, Enrique (ed.), *Zona Arqueològica, N°15: 711. Arqueologia e Historia entre dos mundos*, Alcalá de Henares, Museo Arqueològico Regional, vol. II, pp. 159-173.
- Sénac, Philippe (1982), *Provence et piraterie sarrasine*, París, Maisonneuve et Larose.
- Sénac, Philippe (2000), *La Frontière et les hommes (VIIIe-XIIe siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, Maisonneuve et Larose.
- Sénac, Philippe (2002), *Les Carolingiens et al-Andalus (VIIIe-IXe siècles)*, París, Maisonneuve et Larose.
- Souto Lasala, Juan Antonio (2005), *El noroeste de la frontera superior de Al-Andalus en época omeya: poblamiento y organización territorial*, en Iglesia Duarte, José Ignacio de la (coord.), *García Sánchez III "el de Nájera" un rey y un reino en la Europa del siglo XI, XV Semana de Estudios Medievales, Nájera, Tricio y San Millán de la Cogolla del 2 al 6 de agosto de 2004*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, pp. 253-268.
- Ṭāha, 'Abdulwāhid Dhanūn (1989), *The Muslim conquest and settlement of North Africa and Spain*, Londres - Nueva York, Routledge.
- Tor, Deborah (2005), *Privatized Jihad and public order in the pre-Seljuq period: the role of the Mutatawwi'a*, "Iranian Studies" 38/4, pp. 555-573.
- Torró, Josep (2012), *Was the Christian conquest of al-Andalus irreversible?*, "Journal of Medieval Iberian Studies" 4/1, pp. 59-65.
- Versteegh, Kees (1990), *The Arab presence in France and Switzerland in the 10th century*, "Arabica" 37/3, pp. 359-388.
- Viguera, María Jesús (1988), *Aragón musulmán: la presencia del Islam en el Valle del Ebro*, Zaragoza, Mira Editores.
- Viguera, María Jesús (2001), *La organización militar en al-Andalus*, "Revista de Historia Militar" 45, pp. 17-60.
- Villalbí, María del Mar; Forcadell, Toni; Montañés, Maria Cinta (2000), *El castell d'Amposta: resultats d'unes excavacions urbanes*, en *1r. Con-*

grés d'Arqueologia Medieval i Moderna de Catalunya, 13, 14 i 15 de novembre de 1998, Barcelona, Associació Catalana per a la Recerca en Arqueologia Medieval, pp. 90-99.

Wolff, Philippe (1965), *Les événements de Catalogne de 798-812 et la chronologie de l'Astronome*, "Anuario de Estudios Medievales" 2, pp. 451-458.

Fecha de recepción del artículo: diciembre 2013

Fecha de aceptación y versión final: junio 2014